



HUMBERTO SALAZAR HERRERA

AIRES DE RENOVACIÓN

Tormenta detenida por Martha Chapa / Fragmento en monotono
/ Acuarela / 52 x 69 cm / s.f. / Fotografía: Roberto Ortiz Giacomán

Armaz y Letras, la revista de la Universidad Autónoma de Nuevo León, fue fundada hace 80 años, en enero de 1944. Tiene por ello una larga historia, que puede dividirse en varias etapas que le han dado a esta publicación una personalidad cambiante, aunque siempre a tono con el contexto cultural e intelectual que le sirvió de marco y alimentó sus páginas.

Su primera época es precisamente la de Raúl Rangel Frías, cuando éste fue su director, en la que la publicación aparecía como un boletín mensual de la Universidad de Nuevo León. Esta época abarca los años comprendidos entre 1944 y 1957. Era entonces *Armas y Letras* una pequeña publicación de divulgación

de temas generales, con un marcado carácter didáctico, educativo, de la comunidad universitaria a la que iba dirigida, con un claro propósito de formar culturalmente a sus lectores y de informar sobre las principales actividades de la renaciente Universidad.

Es muy conocido que, en torno a su creación, hubo un intercambio de opiniones entre su fundador, Raúl Rangel Frías, y don Alfonso Reyes, a quien no gustaba del todo el orden de los factores y preguntó: “¿Y por qué no *Letras y Armas*?” Lo que resulta un poco raro dado que don Alfonso conocía el origen de la fórmula (el discurso del Quijote sobre...) y, como poeta de fino oído, no podía dejar de percibir que es mucho más eufónico “Armas y Letras” que “Letras y Armas”.

En los últimos años de esta etapa, a partir de 1955, empezaron a publicar en el tradicional boletín universitario los integrantes de una nueva camada de escritores

regiomontanos, los nacidos en la década de los treinta, entre quienes estaban Alfonso y Jorge Rangel Guerra, Hugo Padilla, Arturo Cantú, Homero Garza, Ario Garza Mercado, Carmen Alardín, Ramiro Garza, Raymundo Ramos y otros.

A partir de enero de 1958, *Armas y Letras* se transforma radicalmente, convirtiéndose en una revista de humanidades que se publica trimestralmente: es más formal en su presentación, más académica, en un formato más acorde con su nuevo carácter y bajo la dirección de Juan Antonio Ayala y Alfonso Rangel Guerra.

En ésta segunda época, la parte informativa se reduce a una serie de notas finales en cada número, y es entonces cuando la revista vive su mejor momento como revista literaria y de humanidades, siendo sus animadores principales los escritores y universitarios Juan Antonio Ayala, Alfonso Rangel Guerra y Hugo Padilla, auxiliados por el editor José Ángel Rendón.

De esta segunda época es un número dedicado a Fernando Pessoa, cuando este autor era prácticamente desconocido en México. Y también de esta época es cuando, según cuenta el mismo Padilla en una conferencia sobre el tema, una antología del profesor Francisco M. Zertuche sobre Lope de Vega se hace circular, con la libertad que da la juventud, como un número doble de la revista, en el año de 1962, “para furia bibliográfica de don Ernesto Mejía Sánchez”, dice el mismo Padilla.

Con el mismo formato, pero menores exigencias y una calidad más desigual, la revista trimestral se prolonga hasta el año de 1969,

Uno de los números recordables de esta cuarta época fue el integrado con colaboraciones de los miembros del taller literario “Caligrama”, con ilustraciones de Amando Moreno Colunga.

en un decurso editorial azaroso que produce algunos números excelentes y otros menos recordables.

Una tercera época, distinguible sobre todo por el cambio de formato, se da en los años 1970 y 1971. Es la época en que la Universidad de Nuevo León –como muchas otras casas universitarias de México, y de todo el mundo– atravesó por grandes conflictos ideológicos y políticos, que se tradujeron en una constante inestabilidad institucional, la cual se ve reflejada en la publicación. En esta época aparecieron solo dos números, reconocibles por el formato característico que les dio su diseñador y director Alfonso Reyes Martínez.

Durante 1972, año pico de la trifulca universitaria en torno al “ulismo”, la revista no se publicó, reapareciendo hasta el año siguiente durante el rectorado de Luis Eugenio Todd, en un formato similar al de los años sesenta, tipo libro, bajo la dirección de Jorge Pedraza, pero con una calidad editorial menor, dedicando muchos de sus números a algún tema monográfico. Uno de los números recordables de esta cuarta época fue el integrado con colaboraciones de los miembros del taller literario “Caligrama”, con ilustraciones de Amando Moreno Colunga.

Esta época se interrumpió abruptamente en 1977, al inicio del segundo periodo de Luis Todd como rector, y después transcurrió un largo periodo de casi 20 años en que la revista dejó de publicarse, sueño editorial que duró hasta el año de 1996.

En marzo del 96, como parte de la intención de recuperar la tradición cultural univer-

sitaria que emprendió el rector Reyes Tamez, reapareció la revista *Armas y Letras*, bajo la dirección de Carmen Alardín.

Recuerdo que en esos años, de fines de los noventa del siglo anterior, intentamos hacer la reserva del título de la publicación ante el Instituto Nacional de Derechos de Autor y no pudimos, porque había ya registrada una revista de armas, pistolas y rifles con un título que iniciaba también con la palabra “Armas”.

En esta que es su quinta época, *Armas y Letras* resurgió como una revista bimestral de cultura, menos literaria y más visual, con una mayor calidad en su presentación gráfica, obra del diseñador y fotógrafo regiomontano Francisco Barragán Codina. Esta quinta época mantiene su continuidad hasta el presente, aunque entre 1996 y 2024 han desfilarado diferentes directores y diseñadores de la revista.

¿Qué puede decirse hoy de *Armas y Letras*? Que es la revista de mayor tradición vinculada a nuestra Universidad, la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Que en sus páginas han colaborado los más destacados escritores e intelectuales de Nuevo León desde los años cuarenta del siglo anterior hasta el presente. Que ha servido para dar a conocer a las nuevas generaciones de escritores de Nuevo León en los ámbitos del país y del extranjero a los que llega.

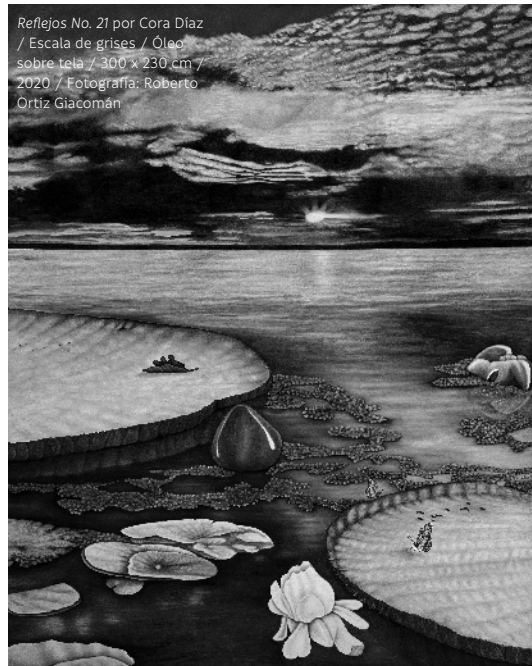
Que ha sido también, para muchos jóvenes de Monterrey y de la Universidad, una escuela literaria, un taller editorial, un foro en el que muchos jóvenes autores publicaron sus obras incipientes o “completas”. En su actual época, *Armas y Letras* sirve también para dar a conocer la obra de importantes autores plásticos y visuales de Nuevo León.

Ha servido para dar a conocer a las nuevas generaciones de escritores de Nuevo León en los ámbitos del país y del extranjero a los que llega.

En los años noventa, el gobierno del estado y después la Universidad recogieron los primeros catorce años de esta publicación en una edición facsimilar que los rescató del olvido. Me parece que esa tarea podría continuarse, aunque quizá las etapas siguientes ameriten más bien un tratamiento antológico.

En sus últimos años, a tono con el ambiente de renovación que se vive en nuestro país y en casi todo el mundo, la revista ha incorporado una participación creciente de colaboradoras y directivas invitadas.

A 80 años de su creación, *Armas y Letras* sigue siendo un espacio de encuentro entre maestros, creadores, intelectuales, humanistas, científicos, estudiantes y lectores de todo tipo en el que la emoción estética, la intención dialógica, el pensamiento bien fraguado y el compromiso social mantienen su justo valor.



Reflejos No. 21 por Cora Díaz
/ Escala de grises / Óleo
sobre tela / 300 x 230 cm /
2020 / Fotografía: Roberto
Ortiz Giacomán